



Apuntes literarios

Oriol Álvarez Gómez

Historiador de Huasco

El doctor Luis Joaquín Morales Ocaranza es una de las figuras más relevantes de la ciencia y la literatura del Huasco.

Nació en la localidad de Huasco Bajo y fue inscrito en la Parroquia de Freirina el 6 de enero de 1862, "de edad 4 meses y 18 días", por el sacerdote Pedro Riquelme. El presbítero Francisco Morales "le puso óleo y crisma". (Lb. 3, pág. 140) Fueron sus padres, el agricultor José Morales y Gregoria Ocaranza. La descendencia de este matrimonio fue prolija, el niño Luis Joaquín fue el décimo hermano.

La infancia y niñez de Luis Joaquín transcurre apacible en su rural terruño natal. Es posible que haya recibido enseñanzas primarias en Freirina y Vallenar. En 1875, a la edad de 13 años, fue matriculado en el Instituto Nacional de la capital. Por los antecedentes que se tienen, fue uno de los alumnos aventajados de ese plantel superior. Egresó en 1879, entre los años 1880 y 1885 estudió medicina en la Universidad de Chile. El 30 de abril de este último año recibió el título de médico cirujano. Su memoria de título versó sobre "Algo sobre rectitis y su diagnóstico con la densimetría".

El compromiso efectivo con el terruño huasquino y su gente, lo dispuso a ejercer su humanitaria profesión en su región de origen.

Ejerció la dirección del hospital del mineral Carrizal Alto, siendo funcionario de la Junta de Beneficencia de ese asiento minero. Periódicamente realizaba rondas médicas a los centros vecinos: Canto del Agua, Antillas, Pan de Azúcar, Jarillas y el puerto Carrizal Bajo. También atendía pacientes de Freirina y del vecino distrito minero San Juan (Quebradita, Lahar y Praguita). Como observamos, su abnegado ministerio profesional tuvo un radio geográfico y humano bastante amplio y heterogéneo. Para sus rondas, no siempre utilizó el servicio de ferrocarril o coches, también se movilizaba a caballo, para cumplir sus servicios profesionales, especialmente para atender emergencias de accidentes laborales, lo que fueron comunes por deficiencias de los sistemas de seguridad, en faldas naturalmente riesgosas para la integridad física y aún la vida de los esforzados trabajadores mineros de la época.

Sus experiencias profesionales y de trabajo científico tuvieron acogida regular en la Revista Médica de Chile, en una de ellas le preocupa la alta tasa de mortalidad infantil, debida a las deficientes condiciones higiénicas en los precarios campamentos mineros en que se alojaban las familias de los mineros y a la ignorancia y descuido de las madres. Al respecto él dice: "Durante el año 1888 habido 175 nacimientos por 150 defunciones, contándose entre estos últimos el número de 88 púrpuras; resultaba mucho más favorable e indudablemente que el obtenido en otras poblaciones, donde a veces el número de defunciones en el mismo año, ha sido superior al de los nacimientos. La falta de abrigo en que viven los niños por la misma miseria de sus padres, es otra causa que influye poderosamente en tan desoladores resultados. De esta manera los desgraciados niños sufren toda clase de enfermedades y cuando por suerte llegan a la segunda infancia, o a la adolescencia, began como reliquias al escrofulismo de pobres condiciones o la tuberculosis incipiente que tarde o temprano a de dar cuenta a estos infelices".

Después de siete años de ardua labor profesional en ambientes mineros, en 1892, se trasladó a Vallenar para proseguir con su profesión médica en el sector

urbano, donde afianza y acrecienta su labor intelectual y profesional.

El distinguido doctor Morales Ocaranza presidió la Sociedad de Socorros Mutuos de Vallenar, institución solidaria que impuso la educación popular vespertina de los trabajadores y artesanos de la localidad.

Fue asiduo colaborador de los periódicos regionales, "El Trabajo", "El Constitucional", abordando temas científicos de su profesión e históricos.

En 1893, la Imprenta El Mercurio de Valparaíso, que dirigía Rócaro Santos Tórero, le publica su libro "Higiene Práctica de Los Mineros". En este libro vuelca su rica experiencia de médico tratante y de director del hospital de Carrizal Alto, allí combatió las grandes epidemias que afectaron la población del departamento de Freirina: viruela, cólera y sarampión. También crudamente denuncia los problemas que contribuían a afectar la salud de los trabajadores mineros, tales como el aire viciado de las minas, el ambiente subterráneo enrarecido por las lámparas (patitos) de aceite de ballenas o lobos de mar, el malsano humo de pólvora y el polvo de metal que minaba los pulmones de apiros y barrenderos. Estos trabajadores permanecían largas jornadas diarias en el fondo de las minas, con deficiente alimentación. En el texto también denuncia las precarias condiciones en que se alojan los mineros y sus familias en campamentos. Una de sus principales preocupaciones fue la salud pública y en especial las condiciones de higiene ambiental. En un capítulo trata extensamente el problema de las basuras, diciendo: "En esto hay mucho descuido en los minerales, no es raro ver basuras inmensas en las calles de la población, cuando no se usa misma basura para empujar el pavimento. Estas es una falta de higiene imperdonable que no nos cansaremos de reprobar, porque a la vez el desaseo y el perjuicio para la salud pública, producen un efecto desagradable en una población que se presente en semejantes condiciones".

Más adelante, refiriéndose a disposición de excretas, dice: "Los pobres mineros, que apenas pueden construir sus miserables ranchos, generalmente no tienen letrinas y satisfacen sus necesidades donde se los ocurre, formando focos de infección desagradables y de malas consecuencias". Y agrega, "sus habitaciones son miserables. Se componen de un pobre rancho o pieza o sinillas, cuyo techo está formado por esteras tiradas o amancay. Tienen una sola puerta y ningún otro medio de ventilación. Allí duerme toda la familia en una sola pieza".

No obstante, sus múltiples ocupaciones sociales y profesionales, se consagró por la vocación y pasión a investigar y rescatar nuestra rica historia regional. En 1896, en la Imprenta El Mercurio de Valparaíso publicó "La Historia de Huasco", esta interesante obra histórica ha sido y sigue siendo fuente de consulta, citada por connotados historiadores nacionales y extranjeros.

En esa misma época,

contrajo matrimo-

nio con la dama huas-

quina, Artemia Urteola.

En Marzo de 1897

fue elegido regidor de

la Municipalidad de Vallenar,

obteniendo la segunda

mayoría individual, lo que corrobora la popularidad y

ascendencia que mercedamente había adquirido en

la comunidad huasquina.

El doctor Morales Ocaranza

tuvo ideas políticas

liberales, fue un hombre tolerante,

siempre sirvió a sus semejantes que

requerían sus servicios,

haciéndolo con altruismo,

desinterés y generosidad.

Los biógrafos del doctor Morales Ocaranza

coinciden en definirlo como una persona

mas bien alta, delgada, seria,

preocupada, sencilla y afable en su

trato. A principios de enero de 1912

el doctor Luis Joaquín Morales participó

en los Juegos Florales realizados en

Copiapó, con un drama histórico en tres

actos y en verso, titulado "Maricán".

En este evento literario compitieron los mejores

escritores de Atacama, el obtuvo el primer

lugar. Esta obra está basada en el episodio

de nuestra historia atacameña,

referido al sacrificio del cacique Maricán

de Huasco Bajo, consumado por las

huestes de Almagro en 1536, en el

curso de su ingreso a nuestro territorio.

Este drama galardonado fue posteriormente

editado en la Imprenta Moderna de la

capital, el autor se lo dedicó a la

destacada poeta freirinaense,

Nicolasa Monti de Marambio.

En esta misma época el doctor Morales Ocaranza

exploró minas de cobre en el distrito de

San Juan, al sur de Freirina, donde

también mantuvo una farmacia para la

atención de la población minera.

En 1912, junto con su familia se trasladó definitivamente

a Santiago.

A consecuencia de una hemorragia cerebral

falleció en el hospital San Vicente de la

capital, el 2 de abril de 1915,

permatamente, a la edad de 54 años.

Como merecido homenaje a su memoria, el

grupo literario de Vallenar llevó su

nombre.

En 1971, el autor de la presente reseña

biográfica, siendo entonces edil, hizo

indicación al resto de los regidores

para crear al Departamento de

Extensión Cultural de esa municipalidad

que llevara el nombre: "Luis Joaquín

Morales O.". Siendo aprobado por

unanimidad. Estimamos que los

huasquinos estamos aún en deuda

con la ejemplar memoria de este

destacado personaje de nuestro



Historiador de Huasco [artículo] Oriol Álvarez Gómez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alvarez Gomez, Oriel, 1923-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Historiador de Huasco [artículo] Oriel Alvarez Gómez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile